

HORIZONTES DE APERTURA Y SIEMBRA: NOTA SOBRE LOS APORTES DE FERNANDO ZALAMEA A LOS ESTUDIOS PEIRCEANOS EN COLOMBIA

DOUGLAS NIÑO^(*)

Hay al menos tres sentidos en los que la expresión “aportes a los estudios peirceanos” puede entenderse: el resultado de lo hecho como algo valioso; el hacer como facilitador del hacer de otros (un hacer cotario, al estilo de Horacio¹); y, además, el hacer y lo hecho como estímulo, campo y ejemplo para el hacer de otros. La consistencia del trabajo de Fernando Zalamea en los tres sentidos es lo que permite convocar un *Festschrift* con su nombre. El *Centro de Sistemática Peirceana*, fruto de su liderazgo, tesón, y generosidad (que incluye su donación “Acervo Bibliográfico Peirceano”), es incomparable gestión que vuelca el segundo sentido. En este breve texto, quisiera hacer un reconocimiento en su honor, mediante el uso de tres metáforas a propósito de sus aportes a los estudios y para los estudiosos de Peirce. Cada una de ellas involucra cada uno de los tres sentidos acabados de mencionar.

(*) Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, edison.nino@utadeo.edu.co

¹ Horacio, en su *Ars poetica* (304-305), dice: “Así, pues, haré el papel de la muela, que es capaz de dar filo al hierro aunque ella no pueda cortar” [Horacio 2008, pp. 401-402]. Este es el mismo origen de las famosas tres proposiciones cotarias de las *Harvard Lectures* de Peirce de 1903.

1. HORIZONTES

Un *horizonte* es aquello que ofrece a la mirada que ve, en lontananza, bordes que se difuminan. Es, por tanto, un espacio donde el tránsito entre lo que ‘está arriba’ y lo que ‘está abajo’, el cielo y la tierra, tiende a desaparecer: la línea que vemos en el horizonte es un límite, un borde transicional. Pero hay una segunda idea relacionada con el horizonte: cuando uno va caminando sobre un valle y tiene el horizonte delante, si sigue avanzando, el horizonte se va ‘moviendo’ con uno: el horizonte es móvil, dinámico, para quien está en movimiento; para quien no se mueve –ni avanza ni retrocede– el horizonte, incluso si tiene bordes difuminados, es inmóvil. Tenemos, entonces, dos ideas ortogonales, pero complementarias: un horizonte móvil, en transición (movimiento horizontal); un horizonte dúctil, cuya línea horizontal entremezcla lo distinto (transición vertical). Hay una tercera idea asociada a la experiencia del horizonte: un horizonte se encuentra allende la circunstancia inmediata donde uno se encuentra. El horizonte, en este sentido, engloba la particularidades del aquí y el ahora (anidamiento meronímico). Pero como el horizonte es móvil, es –al menos potencialmente– capaz de englobar cada uno de nuestros ‘aquí-es’ y ‘ahoras’.

Se trata, en breve, de tres ideas: el horizonte como algo que se ofrece a la mirada en su apertura máxima como difuminando bordes, tensionando y haciendo desaparecer la experiencia de los límites; el horizonte como algo que se mueve, crece o decrece, se transforma; y, en esa transformación, está reflejando el propio movimiento y transformación del movimiento de aquél para quien es horizonte: esa transformación, entonces, es una transferencia. Por último, el horizonte dinámico, nos permite pensar en el despliegue horizontal: un des-pliegue, una desenvoltura que, por una parte, amplía la mirada instantánea y la proyecta más allá de sus límites locales; y, por otra, genera la idea de un horizonte de horizontes: la promesa de que los límites locales de nuestra mirada pueden ser vencidos, sobrepasados, y derivar, así, en una perspectiva (o si se quiere, una perspectiva de perspectivas) más general.

Los tránsitos no son meros ‘caminos’ que permiten ir de un lugar a otro. Quizás, con Serrat, se hace camino al andar. Pero ese caminar, ese trasegar, puede darse en caminos que parezcan vagabundeos (a ámbitos insospechados) que en su retorno transfunden las

trazas de los lugares por los que se ha transitado: piense en los juegos de cartas como un lugar de visita y retorno, que luego darán origen a la tabla periódica mendeleeviana [Strathern 2000, p. 247]. Se trata entonces, sí de tránsitos, pero en forma de redes: redes de tránsitos, *cfr.* [Zalamea 2010c, p. 34], que son redes de transición.

Pienso que esta metáfora del horizonte, estas tres ideas, atrapan tres características de los aportes que Zalamea ha hecho a los estudios peirceanos. En primer lugar, su insistencia en el *tránsito* (el borde difuminado): el movimiento pendular, lo intermedio, el entrecruce de caminos, la red de transiciones; en vez de los límites, los extremos. Su resistencia será, entonces, a esas tradiciones que abrazan y ponderan como fundamentales los dualismos excluyentes, de polaridades inmóviles: sí/no; verdadero/falso. Por el contrario, con una visión intermedia otorgada por el continuo, estos casos aparentemente polares se ven como casos idealizados limítrofes de procesos que son más interesantes de otro modo. Por eso considera la contradicción, la antinomia, como potenciadora de creatividad, de cambio, que genera la fecundidad de la información (de su generación, transferencia, transformación, etcétera).

Y esto nos permite recordar que entre los dualismos, como el que hay entre el Caribdis de la filosofía analítica y el Escila del posmodernismo [Zalamea 2012c, p. 15], hay que saber navegar en aguas turbias y sucias, *cfr.* [Zalamea 2013d, p. 30]: ningún marinero se hizo experto con el mar en calma. A diferencia de una perspectiva analítica en la que una contradicción es “vacía de contenido” y se busca la claridad diáfana, se opone una respuesta que reivindica el potencial de lo sucio, lo turbio: el potencial creativo del lodazal es el que es vital, en el mismo sentido en que la abducción lo es: si hemos de intentar decir algo *novedoso*, no puede ser por otro camino².

El horizonte dinámico, móvil es una continuación del rasgo anterior pero con una torsión particular: su *transformabilidad*. La transformación involucra, en este caso,

² Partir de una mirada analítica impone el sesgo de partir de un mundo dado como descompuesto. Estamos en un caso como el de alguien que quiere dar cuenta de las transformaciones meteorológicas del clima, y parte de la geometría de Euclides. En la medida en que allí hay puntos, líneas, superficies, sólidos, que se comportan de cierta manera, esta persona pretende hacer que aguaceros, chubascos, lloviznas, etcétera, se acomoden a dicha geometría, y que, por ejemplo, la morfo-dinámica de las gotas se establezca con regla y compás. Esta persona, después de un tiempo podría pensar que algunas de esas cosas –como las transformaciones de un sólido en otro– no pueden realizarse. Pero en la medida en que es una geometría en la que el tiempo no entra en juego, pero deshacerse de ella puede ser demasiado costoso, es preferible ver el tiempo como un añadido, y seguir con esa geometría. El costo de ello es que ya no se hablará del clima.

posibilidad de crecimiento (como en su insistencia en comprender el *Summum Bonum* peirceano) como el «crecimiento continuo de la potencialidad», e.g. [Zalamea 2001, p. 35; 2006b, pp. 45, 90, 139; 2009a, pp. 193, 206, 207]. Es una transición que se caracteriza por su transformabilidad. Pero a este horizonte dinámico hay que agregar la idea de que las sucesivas localidades, que se agregan continuamente, pueden llegar a comportarse como un todo global. Es entonces la capacidad de lo local de *transferirse*, poco a poco, parcialmente, e integrarse a lo global que él mismo ayuda a estructurar, pero del que, a su vez, es solo una parte.

Tránsito, transición, transferencia, transfusión, transacción, transformación: la idea *trans* es pues uno de los rasgos que caracterizan sus aportes a los estudios peirceanos (que, consecuentemente, elabora, más allá del ámbito propio de los estudios peirceanos, por ejemplo, con el desarrollo la propuesta original de Rodríguez Magda de *transmodernismo* [Zalamea 2013a, p. 177]). Y es una idea que plasma, desarrolla y despliega a partir de sus estudios sobre el continuo peirceano. Esto implica haberse tomado el trabajo de tomar en serio –muy en serio– el sinequismo peirceano, pero además actualizarlo con las herramientas matemáticas contemporáneas. Ahora, el modo en que aborda lo que considera son los pilares de la arquitectónica Peirceana –máxima pragmática, categorías, semiótica universal, adjunción determinación/indeterminación y clasificación triádica de las ciencias [Zalamea 2001]– está permeado (permeabilizado) por este mismo enfoque, lo que ha redundado en exploraciones novedosas en algunos de ellos, como sus reflexiones sobre la relación entre topología, variable compleja y gráficos existenciales [Zalamea 2010c], o la prueba parcial de la máxima pragmática [Zalamea 2001, cap. 4]. Expresada de esta manera, la máxima pragmática pone en evidencia algo más: no es que la denominada “pragmática” *complemente* a la “semántica”, dé sentido a su uso en un contexto dado. Es más bien al revés: la “semántica” es lo que *queda* cuando se olvida el vigor de los diferentes usos y efectos locales.

El valor “trans” es más que un resultado, es un modo de proceder. Si –por usar una categoría prestada de la lingüística estructuralista– el enunciado es un producto, la enunciación es el acto de producir un enunciado. Así, al “trans” como resultado hay que superponer un “trans” de segundo orden: un modo de actuar que de forma permanente y

continúa abre posibilidades para otros. Como se mencionó en el párrafo introductorio, se trata entonces de un hacer cotidiano.

2. APERTURAS

Una segunda metáfora que quisiera arriesgar para hablar del trabajo de Zalamea es su acción como la de la circunnavegación en un mar dinámico, donde el flujo y reflujo de las olas es constante. Allí, lo que de verdad importa es saber dejarse llevar de los vientos favorables y controlar los menos favorables. Pero, además, —y para mí, impronta crucial de sus enseñanzas— pensar los puertos firmes como un lugar de paso (o al menos, un sitio no muy fiable) para quien trabaja en el mar. En el caso de lo que estamos hablando, se trata de pensar los puntos que buscan solidez inamovible (los puertos), como casos límites idealizados: la comprensión de la lógica clásica a partir de fundamentos conjuntistas, por ejemplo, en vez de comprenderla como un caso límite de una aproximación intuicionista. Si esto es así, la lección a aprender es no tomar como punto de referencia un límite, sino el tránsito en el que dicho límite es un punto de cierre. Así, si no hay un fundamento sólido ni primero ni último (recordemos el ‘*bug*’ peirceano sobre el que se erige el conocimiento): aferrarse a un límite como fundamento no parece ni necesario, ni adecuado, ni productivo. No se trata solamente de falibilismo. Se trata de que, por ejemplo, la pregunta por los fundamentos (que parece infestar la tradición analítica en matemáticas), parece obedecer al anclaje que se quiere establecer para el caso-límite como caso paradigmático. El precio, sin embargo, ha sido alejarse de las matemáticas contemporáneas reales [Zalamea 2009a]. Pero si el esfuerzo por encontrar fundamentos es una suerte de ilusión óptica, el tipo de actividad, de enfoque, de interés y de ‘horizonte’, cambia por completo. Por ejemplo, “el *horos*, el borde, puede clásicamente “seccionar”, pero puede también intuicionísticamente mediar” [Zalamea 2010c, p. 50]. Y así, de modo similar a una nueva rama que se abre a partir de un camino (como en la teridentidad relacional de la semiosis identitaria: una *trans-identidad* [Zalamea 2010c, p. 66]), así también en el tránsito se pueden encontrar nuevas rutas de *apertura* a otros modos de abordar los bordes: precisamente de encontrar/inventar formas de plegarlos, subvertirlos, permearlos, extenderlos, es decir, de establecer caminos

horóuticos intermedios, *cfr.* [Zalamea 2012d]. Entonces, en vez de preguntarse, por ejemplo, en la relación de consecuencia, por las condiciones en la que “si p , entonces q ”, partiendo de $(p \vee \neg q)$, la pregunta sería, más bien, si ése no es el caso límite para una cierta clase de familia de relaciones de consecuencia. Además, por ejemplo, para el caso de los estudios peirceanos, cuál es la clase apropiada para un adecuado tratamiento de las relaciones de consecuencia en la máxima pragmática y en la segunda premisa del enunciado formal de la abducción.

En un esfuerzo por seguir el ejemplo de Zalamea, quiero hacer en este momento una propuesta para lo segundo. Quizás sea adecuado recordar en este momento el enunciado formal de la abducción más conocido:

The surprising fact C is observed.
 But if A were true, C would be a matter of course.
 Hence there is reason to suspect that A is true [CP 5.189 (volumen 5, párrafo 189); 1903]

Quiero llamar la atención sobre “if A were true, C would be a matter of course”. Aquí se trata no solamente de que el antecedente sea relevante en relación al consecuente (lo que inmediatamente deja de lado las lógicas clásicas), sino que la relación de consecuencia es presuntiva: “if A were true, C would be a matter of course”. En este sentido, el condicional indicativo de la lógica clásica no da cuenta de aquello que Peirce tiene en mente (y no especificar esta presuntividad del condicional es uno de los problemas que presentan algunas de las aproximaciones contemporáneas a la abducción, *e.g.* [Aliseda 2006]). El condicional indicativo sería, así, un caso límite del que habría que dar cuenta. Ahora, hay casos en los que el condicional indicativo parece comportarse de un modo similar a un condicional subjuntivo. Por ejemplo:

PAUL TIBBETS

(1a) Si Paul Tibbets no arrojó la bomba atómica sobre Hiroshima, alguien más lo hizo.
 (1b) Si Paul Tibbets no hubiera arrojado la bomba atómica sobre Hiroshima, alguien más lo hubiera hecho.

Esto parece bastante directo. Hasta donde sabemos, el piloto de *Enola Gay* fue Paul Tibbets y fue él quien arrojó la bomba atómica sobre Hiroshima el 6 de agosto de 1945. Y si por casualidad esta información fuese errada en relación a Tibbets, algún otro piloto

arrojó la bomba (indicativo) o lo hubiera hecho (subjuntivo). Pero hay casos que no se comportan así:

OSWALD (a partir de [Adams 1975])

(2a) Si Oswald no le disparó a Kennedy, alguien más lo hizo.

(2b) Si Oswald no le hubiera disparado a Kennedy, alguien más lo hubiera hecho.

Aquí hay otro:

SHAKESPEARE

(3a) Si Shakespeare no escribió *Romeo y Julieta*, alguien más lo hizo.

(3b) Si Shakespeare no hubiera escrito *Romeo y Julieta*, alguien más lo hubiera hecho.

(A esta clase de ejemplos ‘rebeldes’ se le denomina *de tipo Anderson*).

Los casos (2a) y (3a) parecen bastante claros, mientras que los casos (2b) y (3b), si no anómalos, al menos parecen extraños. Aquí puede haber al menos dos maneras del modo de abordar esta cuestión. Una es tomar como punto de referencia el condicional indicativo y pensar que el subjuntivo se comporta de manera extraña (el modo tradicional, *cfr.* [Bennett 2003]). Una forma que sigue esa línea es establecer, en la semántica de mundos posibles tipo Lewis, el mundo posible más cercano en el que la oración en indicativo acerca de Oswald se interpreta de tal modo que se toma como un *terreno común* el que a Kennedy, de hecho, se le disparó. Otra es pensar que el modo indicativo es un caso límite de una familia de casos intermedios de los cuales el subjuntivo involucra un rango particular. Aquí las condiciones de verdad para el condicional no serán el punto de partida (como en el modo tradicional), sino las condiciones de transferencia de información entre antecedente y consecuente que darían cuenta de la ‘*matter-of-course-ness*’ de *esa* clase de condicional.

Para ello, si se compara el caso Tibbets con el caso Shakespeare o Kennedy, vemos que el caso Tibbets es poco o nada ‘rebelde’, mientras que los otros sí parecen serlo. Notemos que, en el ejemplo de la bomba atómica, Tibbets es parte de un cuerpo de pilotos, presumiblemente tan bien preparado como cualquier otro piloto de ese cuerpo para llevar a cabo esa misión. La información disponible dice que Oswald actuó como único autor. Voy a llamar *cola de la información* la clase en la que un sujeto está incluido (es predicado). En este sentido, (1b) tiene una cola de información amplia, porque Tibbets pertenece a una

clase en la que hay más miembros. ¿Qué pasaría entonces si ampliamos la cola de la información para (2b) y (3b)? (CAI será “cola ampliada de la información”).

(2_{CAI}) Oswald es miembro de una conspiración. Como tal, es uno de varios posibles tiradores.

(3_{CAI}) Shakespeare es realmente parte de un grupo de escritores fantasma llamados “Shakespeare”, que tiene diferentes autores: Francis Bacon, Lord Earl, entre otros (un poco *à la* Nicolás Bourbaki, pero con uno de sus miembros llamados “Shakespeare”).

Si leemos de nuevo (2b) y (3b) con (2_{CAI}) y (3_{CAI}) en mente, aunque (2b) y (3b) no lleguen a ser completamente ‘*a matter of course*’, al menos pierden algo de su extrañeza (ó rebeldía o ‘*surprise-ness*’). Una manera de mirar esto mismo al revés es ‘contraer’ una cola ya ampliada. En este caso, contraer la cola en relación a Tibbets (CCI es “cola contraída de la información”):

(1_{CCI}) Todos los compañeros de Tibbets, ante la idea del uso nuclear, se vuelven pacifistas, con objeciones de conciencia.

Aquí, de nuevo, la lectura de (1b) con (1_{CCI}) en mente hace que el consecuente de (1b), si no imposible, al menos pierda fuerza conclusiva. Aquí hay una asimetría, sin embargo. Mientras que (2_{CAI}) y (3_{CAI}) afectan la plausibilidad de (2b) y (3b), también afectan la de (2a) y (3a); mientras que (1_{CCI}) afecta tanto a (1a) como a (1b) pero no de la misma manera. En el caso de Oswald, la ampliación es compatible con el disparo a Kennedy en (2a) y (2b). En (2a), porque donde hay un disparo, *típicamente* hay un tirador (por ejemplo, es posible que haya un trueno cerca de un almacén de armas, y esto haya provocado el disparo: no es imposible, pero es muy improbable). Así, de la información que dispararon a Kennedy podemos derrotablemente concluir que hay un tirador. Y ese tirador puede o no ser parte de la conspiración de la que Oswald era miembro (puede incluso suponerse que hubo varios grupos conspiratorios). Pero en (2b) la información acerca de Oswald, a diferencia de (2a), no niega sus acciones, sino que las ‘suspende’. Pero al ser miembro de una conspiración, la ampliación de la cola de la información es compatible con la idea de que uno de sus compañeros podría haber disparado, teniendo entonces el mismo resultado acerca del disparo a Kennedy. El caso de Shakespeare es análogo: la ampliación no afecta la información disponible (el ‘terreno común’) acerca del

contenido de *Romeo y Julieta*, y es compatible con (3a) y (3b). Pero en (3a) la pluma de Shakespeare es inerte, mientras que en (3b) podría haber estado disponible para ser usada. En el caso de Tibbets, aunque la contracción de la información no afecta la información disponible acerca de arrojar la bomba, sí hace que la compatibilidad entre antecedente y consecuente se vuelva implausible en (1b), esto es, pierda su usual ‘*matter-of-course-ness*’ (como se esperaba, si es la inversa de la ampliación de la cola de la información). Y lo que se dijo del “tirador” tiene un análogo aquí para el “arrojador”: si hay una bomba ‘arrojada’, podemos derrotablemente inferir que hay un ‘arrojador’. Así, en (1a) aceptamos que la bomba fue arrojada, y entonces aceptamos el consecuente: debe haber otro bombardero (probablemente, además, ninguno de los compañeros de Tibbets). Por otra parte, en (1b) si la información contraída dice que solamente Tibbets hubiera podido arrojar la bomba, entonces el consecuente es inaceptable porque nadie más habría podido hacerlo. La información, por lo demás, puede re-ampliarse o re-contraherse. Por ejemplo, podemos pensar que Oswald es parte de una conspiración, pero ninguno de sus compañeros es capaz de disparar, por cobardía, falta de pericia, etcétera.

Por gracia del argumento, digamos que la ampliación-contracción de la cola de la información tiene efectos en la información disponible (terreno común). Deberíamos preguntarnos, en todo caso, por qué esos efectos no son homogéneos. El caso de Oswald parece más plausible que el de Shakespeare. Ahora, superficialmente (esto es, gramaticalmente), parece que ambos tratan de igual manera la composición de una obra de arte y disparar un arma. Pero nuestro conocimiento de fondo nos dice que no se trata de lo mismo, y que lo primero es más ‘único’ que lo segundo: llegar a convertirse en un excelso escritor requiere mucho talento, tiempo, esfuerzo, mucho más si se trata de uno de los más grandes maestros de la literatura, tanto así que muchos consideran su talento un verdadero misterio. Por otra parte, el entrenamiento y los recursos para llegar a ser un tirador (tan bueno como por encima del promedio), no parecen tan demandantes: se trata de las habilidades de Oswald, no de Guillermo Tell, Clint Barton u Oliver Queen. De este modo, la información disponible, el terreno de fondo, también tiene diferentes formas de anidamiento/re-anidamiento, decantamiento/remoción, de volubilidad, de corrientes submarinas, que los modelos tradicionales de mundos posibles o de cambio epistémico (ampliación, contracción, sustitución de información) no permiten ver.

Aquí, la cola de la información estructura una serie de *bordes que delimitan lo comprensible, aceptable o admisible (horosis de nuevo)*. Las deformaciones en esos bordes cambian, entonces, nuestras condiciones de comprensibilidad; y por tanto, en el caso de la segunda premisa de la abducción, nuestra '*matter-of-course-ness*'. Así, la permeabilidad a/de la información (por así decirlo, su carácter de 'membrana informacional'), en el sentido de susceptibilidad a recibir u ofrecer transferencias, también es parte de la estructura de nuestra apertura/cerrazón ideacional: su capacidad de contaminación/contagio (*horosis* como mezcla de saberes [Zalamea 2010c, p. 32]), y, por tanto, de creación y generación de nueva información. Si bien en los ejemplos ofrecidos se trata de ampliación/contracción con información de la misma clase, lo que muestran diferentes ejemplos de la historia de la ciencia es que la ampliación y contracción (o mejor, las nuevas formas de delimitación de *horosis* informacional) provienen de la mezcla de ámbitos informacionales de muy diverso alcance: curvas cerradas para una nueva geometría en Kepler; los juegos de cartas y la química, en el caso de Mendeléiev (mencionado más arriba), y así sucesivamente. Así, la 'rupturabilidad' de la consecuencia presuntiva depende también de la genericidad, vaguedad, plasticidad y jerarquización de la información que la bordea y delimita y, en ese sentido, puede hablarse de un *rango* de '*consequence-ness*' entre la relación antecedente y consecuente, donde la fuerza del primero sobre el segundo puede variar dependiendo, precisamente, de las condiciones de *horosis* informacional, en el marco general del retículo de posiciones/oposiciones del sistema informacional continuo más general.

En este momento me parece menos importante si las conjeturas provisionales que he sugerido con respecto a la cola de la información son o no provechosas (ni tan siquiera me animo a decir que bien encaminadas). Lo que me parece relevante es decir que las *aperturas* (porque no es una sola, sino una multiplicidad de ellas) sugeridas por Zalamea, permiten dar una vuelta de tuerca al modo de aproximarse a tales problemas: se trata de proporcionar un pensamiento de 'tercera vía', a medio camino entre análisis y síntesis, una 'vía', entonces, 'tercera'. Y eso, realmente, sí es fecundo y provechoso, como demuestra su propio trabajo.

3. SIEMBRAS

Se dice de los grandes maestros que *abren camino* (en alguna ocasión Peirce dijo de sí mismo, con respecto a la inferencia hipotética que era “an explorer upon untrodden ground” [CP 2.102; 1902]). Zalamea ciertamente ha sido un explorador de nuevas e ignotas tierras: ha construido un escenario para sembrar la semilla peirceana en Colombia, trajo la tierra y las semillas (el “Acervo Bibliográfico Peirceano”), ayudó a cultivarlas y a cosecharlas (seminarios, cursos y direcciones de tesis sobre Peirce). Pero ha hecho más que eso. Nos ha enseñado cómo hacerlo con el mejor ejemplo, la más generosa disposición, la más afectuosa solidaridad: quienes hemos tenido la fortuna de formarnos con él –por ejemplo, en el *Centro de Sistemática Peirceana* en la Casa Málaga en Villa de Leyva– lo sabemos. No voy a extenderme en presentar esos encuentros. Al igual que el interpretante final último, es el hábito viviente el que puede dar cuenta de lo que representa. Y en este caso, los hábitos vivientes somos quienes hemos tenido la oportunidad de servir como interpretantes vivos de las enseñanzas de Zalamea: su aporte, también es la comunidad de indagadores que ha creado y formado. De nuevo, la organización de este *Festschrift* es un efecto directo de la impronta y el legado que en el transcurso de su carrera académica ha ido gestando, construyendo, alimentado y cosechando el profesor Zalamea, del que los estudios peirceanos son solo una parte. Pero en ellos, nuestro maestro Fernando Zalamea ha hecho germinar localmente, en Colombia, verdaderos horizontes de apertura y siembra, cuyo reconocimiento ya se evidencia a escala global.

*Que la novedad y apertura
de caminos horóuticos
redondeen las huellas,
Y los horizontes sean tantos
Como ganas de sembrar se tengan.*

Gracias, Maestro Zalamea.

BIBLIOGRAFÍA DE FERNANDO ZALAMEA.

- [Zalamea 2001] *El continuo peirceano. Aspectos globales y locales de genericidad, reflexividad y modalidad: una visión del continuo y la arquitectónica pragmática peirceana desde la lógica matemática del siglo XX*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2001. Traducción al inglés: [Zalamea 2012b].
- [Zalamea 2006b] “Signos triádicos. Lógicas – literaturas – artes. Nueve cruces latinoamericanos”, *Mathesis III* 1 (1) (2006), pp. 1-164.
- [Zalamea 2009a] *Filosofía sintética de las matemáticas contemporáneas*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009. Traducción al inglés: [Zalamea 2012a].
- [Zalamea 2010c] *Los gráficos existenciales peirceanos. Sistemas de lógicas diagramáticas del continuo: horosis, tránsitos, reflejos, fondos*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2010. Traducción al inglés: [Zalamea 2012b].
- [Zalamea 2012a] *Synthetic Philosophy of Contemporary Mathematics*, Falmouth/New York: Urbanomic/Sequence Press, 2012. English translation of: [Zalamea 2009a].
- [Zalamea 2012b] *Peirce’s Logic of Continuity. A Conceptual and Mathematical Approach*, Boston: Docent Press, 2012. English translation of: [Zalamea 2001, 2010c].
- [Zalamea 2012c] *Pasajes de Proteo. Residuos, límites y paisajes en el ensayo, la narrativa y el arte latinoamericanos*, México: Siglo XXI, 2012.
- [Zalamea 2012d] “Formas de horosis en la arquitectónica peirceana”, *Cuadernos de Sistemática Peirceana* 4 (2012), pp. 51-69.
- [Zalamea 2013a] *Antinomias de la creación. Las fuentes contradictorias de la invención en Valéry, Warburg, Florenski*, Santiago: Fondo de Cultura Económica Chile, 2013.
- [Zalamea 2013d] “El cienopitagorismo y las lógicas de las aguas turbias”, *Cuadernos de Sistemática Peirceana* 5 (2013), pp. 25-41.

BIBLIOGRAFÍA DE OTROS AUTORES.

- [Adams 1975] Ernest W. Adams, *The Logic of Conditionals*, Dordrecht: Reidel, 1975.

- [Aliseda 2006] Atocha Aliseda, *Abductive Reasoning. Logical Investigations into Discovery and Explanation*, Dordrecht: Springer, 2006.
- [Bennet 2003] Jonathan Bennett, *A Philosophical Guide to Conditionals*, Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- [Horacio 2008] Horacio, *Sátiras – Epístolas – Arte Poética* (trad. J.L. Moralejo), Madrid: Gredos, 2008.
- [CP] Charles S. Peirce, *Collected Papers* (8 vols.), Harvard: Harvard University Press, 1931-1958.
- [Strathern 2000] Paul Strathern, *El sueño de Mendeléiev. De la alquimia a la química*, Madrid: Siglo XXI, 2000.